

¿QUÉ IMPACTO PUEDEN TENER LOS PROGRAMAS DE MENTORÍA SOCIAL EN LA SOCIEDAD? UNA EXPLORACIÓN DE LAS EVALUACIONES EXISTENTES Y PROPUESTA DE MARCO ANALÍTICO

WHAT TYPE OF IMPACT COULD SOCIAL MENTORING PROGRAMS HAVE? AN EXPLORATION OF THE EXISTING ASSESSMENTS AND A PROPOSAL OF AN ANALYTICAL FRAMEWORK

QUE IMPACTO PODEM TER OS PROGRAMAS DE MENTORÍA SOCIAL NA SOCIEDADE? UMA EXPLORAÇÃO DAS AVALIAÇÕES EXISTENTES E PROPOSTA DO QUADRO ANALÍTICO

Òscar PRIETO-FLORES & Jordi FEU GELIS
Universitat de Girona

Fecha de recepción del artículo: 2.III.2017

Fecha de revisión del artículo: 2.V.2017

Fecha de aceptación final: 9.X.2017

PALABRAS CLAVE:

mentoría social
inclusión social
innovación social
cohesión

RESUMEN: Este trabajo realiza una revisión de la literatura científica existente sobre la mentoría social y sus efectos en jóvenes en riesgo de exclusión social y otros colectivos. Comenzamos presentando la variedad de programas que han sido evaluados y las diferentes perspectivas que abordan dicha evaluación. También se presenta un marco analítico para ahondar en el estudio de la orientación y el contexto socio-político de la mentoría social, así como una definición del concepto de acuerdo con las nuevas realidades sociales emergentes. Finalmente, destacamos la necesidad de contar con un abanico mayor de investigaciones y evaluaciones que puedan informar mejor acerca de la práctica de los programas de mentoría social que están emergiendo en España, Europa y Latinoamérica.

CONTACTAR CON LOS AUTORES: Òscar PRIETO-FLORES. oscar.prieto@udg.edu Facultat d'Educació i Psicologia, Universitat de Girona. Plaça Sant Domènec 9 (17071) Girona

| | |
|--|---|
| KEY WORDS: social mentoring social inclusion social innovation cohesion | ABSTRACT: This study carries out a review of the existing scientific literature in the field of social mentoring and its effects on youth at risk of social exclusion as well as on other vulnerable groups. We start by presenting the range of programs evaluated and the different ways these evaluations have been approached. An analytical framework is also presented to delve into the study of the orientation and socio-political context of social mentoring, as well as a definition of the concept in accordance with emerging new social realities. To conclude, we emphasize the need for a wider range of research and evaluation that can better inform about the practice of social mentoring programs that are emerging in Spain, Europe and Latin America. |
| PALAVRAS-CHAVE: mentoria social inclusão social inovação social coesão | RESUMO: Este trabalho realiza uma revisão da literatura científica existente sobre a mentoria social e os seus efeitos em jovens em risco de exclusão social e outros grupos. Começamos apresentando a variedade dos programas que foram avaliados e as diferentes perspectivas que abordam dita avaliação. Também é preciso ter um quadro analítico maior para o estudo da mentoria social, assim como uma definição do conceito de conforme com as novas realidades sociais emergentes. Finalmente, realçamos a necessidade de ter diferentes tipos de investigações e avaliações que possam dar uma melhor informação dos programas de mentoria social que se estão realizando em Espanha, Europa e Latinoamérica. |

1. Introducción

Cada vez son más frecuentes las investigaciones científicas que se han centrado en observar qué efectos tiene la mentoría en la inclusión social de los colectivos en riesgo de exclusión. Algunas han identificado los beneficios que tiene cuando surge de forma natural y espontánea (*mentoría informal*). Por ejemplo, en el contexto norteamericano, Erikson, McDonald y Elder Jr. (2009) observaron cómo los jóvenes de entornos desaventajados que contaban con un mentor tenían más probabilidades de llegar a la universidad. En esta línea, Robert Putnam (2015) destaca la necesidad de fomentar una mayor presencia de redes de apoyo y capital social ya que dos tercios de los adolescentes más vulnerables no cuentan con la compañía de un adulto que les acompañe en su transición a la vida adulta (Bruce y Bridgeland, 2014). Para dar respuesta a esta necesidad están surgiendo cada vez más, en diferentes contextos, programas de mentoría promovidos por organizaciones cívicas (*mentoría formal*) que tienen el objetivo de promover el desarrollo positivo de los jóvenes en riesgo de exclusión social. Este es el caso de Europa, por ejemplo, donde el número de programas de mentoría social ha crecido exponencialmente durante la última década 2007-2017 coincidiendo con las restricciones presupuestarias que la mayoría de los gobiernos europeos han promovido para gestionar la crisis económica. Esta situación ha provocado que organizaciones del tercer sector busquen nuevas estrategias para dar respuesta al reto social que supone la llegada de un número importante de adolescentes y jóvenes inmigrantes no acompañados y/o refugiados que han abandonado sus países de origen ya sea por los conflictos bélicos o por la inestabilidad económica, política y social que han experimentado muchos países de la riba sur y este del arco mediterráneo. En Estados Unidos, la emergencia de la mentoría

social fue diferente. Se extendió durante la década de los noventa como estrategia substitutiva de algunas políticas redistributivas. Estos programas fueron impulsados por varias organizaciones filantrópicas y avalados por los gobiernos de Bush y Clinton. El objetivo era involucrar, activamente, a ciudadanos de clase media que guiaran a jóvenes en riesgo de exclusión social en el sueño americano, responsabilizando individualmente a los jóvenes de su propio desarrollo y destino.

En este artículo, los autores proponen, en primer lugar, una definición amplia de lo que entendemos por mentoría social que vaya más allá del contexto norteamericano, utilizando un concepto que se adecue mejor a las diferentes realidades sociales emergentes y a las diferentes formas que la mentoría puede tener según el contexto sociopolítico y los actores que la impulsan. Si bien la mentoría social puede ser utilizada en un marco de política neoliberal como se ha destacado; también se puede llevar a cabo en otros contextos más redistributivos como una pieza más del puzzle de apoyo social a los jóvenes en riesgo de exclusión social. En segundo lugar, se presenta un meta-análisis crítico sobre los resultados de las principales investigaciones publicadas en los últimos veinte años que tienen como objetivo evaluar el impacto de los programas de mentoría social. Para finalizar, partiendo de dicho meta-análisis, se recomienda un marco analítico sobre qué diferentes orientaciones pueden tener dichos programas y las consecuencias sobre sus destinatarios finales.

1.1. Definición de mentoría social

Antes de entrar en el análisis, es preciso definir a qué nos referimos por mentoría social y por qué, en este artículo, utilizamos un concepto más amplio que el de mentoría para jóvenes, traducción literal de *youth mentoring*. El concepto de mentoría para jóvenes nos parece que acota la mentoría

solo a una etapa de la vida y excluye a otras. Si bien es verdad que la mayoría de programas de mentoría social que existen están dirigidos a adolescentes o jóvenes en riesgo de exclusión social, cada vez más, están emergiendo programas de mentoría dirigidos a la inclusión de la población extranjera o refugiada adulta, a combatir la soledad de las personas mayores de 65 años, a que mayores de 45 años puedan acceder a un empleo, a discapacitados, etc. En este sentido, preferimos utilizar el concepto de mentoría social porque es más inclusivo. También se diferencia de programas de mentoría *a secas* que no tienen una finalidad social ya que sus participantes suelen ser personas que se encuentran en una posición acomodada ya bien será en el ámbito educativo, laboral o en el conjunto de la estructura social (por ejemplo, profesores universitarios *senior* que mentoran a profesores universitarios *junior* o directivos que apoyan a trabajadores recién incorporados en la empresa). En definitiva, por programas de mentoría social nos referimos a aquellos programas que fomentan nuevas relaciones de pares o grupales con el objetivo de incidir en la inclusión social de personas que se encuentran en riesgo de exclusión social.

1.2. Orígenes y expansión de los programas de mentoría social

En las últimas décadas, los programas de mentoría que tienen por objetivo dar apoyo a colectivos en riesgo de exclusión social han ido creciendo exponencialmente no sólo en los países anglosajones sino también en otros contextos (Blakeslee & Keller, 2012). Uno de los programas existente con más recorrido y participantes es, *Big Brothers and Big Sisters of America* (BBBSA a partir de ahora), nació en 1904 y cuenta actualmente con unas 100.000 parejas en los Estados Unidos¹. Este programa fue impulsado por Ernest Coulter, un oficial de los juzgados de menores de Nueva York que veía con preocupación cómo el número de menores no acompañados que llegaba a los juzgados, muchos de origen extranjero, era cada vez mayor. Coulter creó un programa de voluntariado en el que adultos acompañan durante un período de tiempo a jóvenes en riesgo de exclusión social argumentando que muchas de las problemáticas que observaba se reducirían o desaparecerían con este tipo de mentoría. La mayoría de los programas de mentoría de esta tipología (*youth mentoring*) que existen en Estados Unidos han experimentado el mayor crecimiento de su historia en los últimos veinticinco años. Por ejemplo, a principios de los noventa se estimaba que 300.000 jóvenes en riesgo de exclusión

participaba de un programa de mentoría formal mientras que esta cifra asciende a 4,5 millones en la actualidad (MENTOR the National Mentoring Partnership, 2015). Otro dato indicativo a destacar es que solo el 18% de los programas de mentoría contaba con más de quince años de experiencia en el año 2000 (Rhodes, 2002). Este crecimiento en participantes y programas se dio por el apoyo institucional y económico del gobierno federal de los Estados Unidos en las décadas de los noventa y dos mil que apoyó el desarrollo de estos programas gestionados local o regionalmente como parte de su política social (DuBois, et al. 2011).

En Europa, los programas de mentoría social también están creciendo considerablemente y se estima que haya alrededor de un millar, la mayoría creados recientemente (Petrovic, 2015). De hecho, algunas investigaciones relevantes en Europa sobre la inclusión social de algunos colectivos vulnerables, como la población inmigrante, resaltan la necesidad de promover la mentoría social como parte complementaria o integral del sistema educativo (Crul & Schneider, 2014). En Cataluña, así como en el resto de España en los últimos veinte años se está trabajando en esta dirección desde diferentes sectores, promoviendo programas de mentoría que aporten redes de bienestar y lazos comunitarios para la inclusión de jóvenes de origen extranjero que no disfrutaban de ellos. Algunos de estos programas cuentan ya con una trayectoria consolidada y han demostrado buenos resultados en favorecer la inclusión social de estudiantes de origen inmigrante en el entorno escolar, como el proyecto *Rossinyol* o *Ruiseñor* (Prieto-Flores, Feu & Casademont, 2016; Feu, 2015) o en la transición a la vida adulta de jóvenes extranjeros que dejan atrás procesos de tutela como el proyecto *Referents* (Coordinadora de Mentoría social, 2014). Inclusive el propio gobierno de la Generalitat de Cataluña impulsó en enero de 2017 un programa de mentoría social en el que quinientos mentores fomentan la inclusión social de la población refugiada residente en Cataluña (*Pla Català de Refugiats*, 2017).

Existen críticas sobre como el modelo americano de mentoría se ha intentado extrapolar a otros contextos ya sea a través de las delegaciones de *Big Brothers and Big Sisters International* o bien a través de otros programas que intentan replicar el mismo modelo. Por ejemplo, Philip (2003) destaca como este modelo intenta dotar de herramientas a los jóvenes para que asuman los valores y prácticas dominantes con una visión poco crítica de las desigualdades sociales. En una línea parecida, Colley (2003) destaca que algunos programas pueden estar preconcebidos desde las necesidades de los grupos socialmente

dominantes. Ambas autoras coinciden en señalar que estos programas parten de una práctica altamente individualista sin tener en cuenta, por ejemplo, cómo las amistades de los jóvenes juegan un papel relevante en sus trayectorias vitales o la manera en que algunos elementos de la estructura social como el género, la etnia o la clase social pueden condicionar sus biografías. En el mismo contexto, recientemente, después de años de experiencia, otras autoras como Smith et al. (2016) argumentan que la mentoría puede ser una buena herramienta ya que se puede aplicar de muchas fórmulas posibles y genera una oportunidad de cambiar de paradigma en políticas sociales, pasando de relaciones jerárquicas entre el asistente social y los jóvenes u otros usuarios a relaciones de acompañamiento informal en el que la relación de mentoría puede propiciar que los jóvenes entren en un proceso emancipatorio propio. Estas autoras también destacan que la mentoría social por sí sola no es suficiente y que puede tener limitaciones a la hora de dar respuesta a las desigualdades estructurales que existen y que afectan a los jóvenes más vulnerables. En esta línea se desaconseja que las políticas sociales solo hagan énfasis en los programas de mentoría y traspasen toda responsabilidad de políticas sociales a la comunidad poniendo como excusa la política de austeridad de los gobiernos neoliberales.

2. Metodología

El objetivo de este trabajo no es el de revisar todos los estudios disponibles sobre mentoría social sino más bien llevar a cabo una selección de aquellos trabajos más representativos en diferentes ámbitos para poder tener una perspectiva general del campo. Se trata de realizar una exploración de la diversidad de investigaciones y enfoques evaluativos que existen además de señalar los muchos huecos de conocimiento que quedan por analizar en este campo. Es probable, pues, que algunos lectores identifiquen algunos modelos de mentoría o estudios específicos que no han sido mencionados en este análisis.

La selección de estos estudios corresponde a los últimos veinte años (desde 1997 hasta la actualidad) en los que la bibliografía científica ha crecido considerablemente. Para encontrar los artículos y libros más relevantes se llevaron a cabo varias búsquedas en el *Web of Science* y en *Google Scholar*. Las palabras utilizadas en este proceso fueron “*Mentoring*”, “*Youth mentoring*” por separado o combinándolas con otras palabras como “*Assessment*”, “*Meta-analysis*” y “*Evaluation*”. Los criterios de selección de los artículos y libros

hallados fueron los siguientes: 1) aquellos artículos científicos y libros que habían obtenido más citas teniendo en cuenta el año de publicación (diez o más citas por año en CrossRef), 2) las características de los programas de mentoría social evaluados (mentoría uno a uno, grupal o *youth-initiated mentoring*), 3) la población destinataria (adolescentes, jóvenes, tercera edad, inmigrantes y refugiados, mujeres,...) y 4) los métodos utilizados en la evaluación –a. si sólo utilizaban ensayos controlados aleatoriamente (*Randomized Control Trials*), b. otras técnicas cuantitativas, c. solo métodos cualitativos o bien d. si utilizaban métodos mixtos–. En general, no solo pretendíamos observar cual es el canon evaluativo de los programas de mentoría social, sino también la diversidad de tipos de programas evaluados y la pluralidad metodológica presente en las evaluaciones científicas.

En total, se identificaron y analizaron cincuenta y dos evaluaciones de programas de mentoría. Algunos de estos trabajos son meta-análisis que recoge otras ochenta y cinco evaluaciones no incluidas anteriormente. Por lo tanto, podemos destacar que el corpus analítico del que parte este trabajo es de, aproximadamente, unas ciento treinta y siete evaluaciones.

Como parámetros para llevar a cabo el análisis de estos trabajos y poder desarrollar el marco analítico posterior se tuvo en cuenta, por un lado, qué indicadores y dimensiones utilizaban los estudios seleccionados y, por el otro, la disciplina científica de la que provienen los autores que realizaron dichas evaluaciones. Creemos que es importante la mirada disciplinar utilizada en los trabajos analizados porque puede condicionar como el objeto o los sujetos de estudio son evaluados así como sus implicaciones políticas y sociales.

También cabe destacar que la elaboración del marco analítico propuesto es fruto de las conversaciones generadas en los últimos diez años en diferentes redes de investigación que forman parte los autores de este artículo como la *International Nightingale Mentoring Network*, la *UNESCO global youth mentoring network* o el *European Center for Evidence-Based Mentoring*.

Este trabajo tiene una serie de limitaciones ya que la selección de los trabajos está condicionada por la estrategia de selección mostrada anteriormente. En este sentido, puede haber trabajos muy interesantes y recientes que aún sean poco conocidos por la comunidad científica y no hayan sido identificados. Otra limitación a tener en cuenta es la lengua de trabajo utilizada ya que, principalmente, se exploraron estudios publicados en inglés. Muy probablemente existan evaluaciones realizadas en otros idiomas que no han sido tratadas en este análisis y que también puedan realizar

aportaciones interesantes al estudio de la mentoría social.

3. Resultados de las principales evaluaciones

El crecimiento de los programas de mentoría social ha ido acompañado de un aumento considerable del número de investigaciones que tienen como objetivo evaluar sus efectos (DuBois *et al.*, 2011). La mayoría de estos trabajos se han desarrollado desde la psicología clínica y del desarrollo y el 80% de estos han evaluado programas de mentoría uno-a-uno (Rhodes, 2002). La evaluación de la mentoría social necesita aún de una mayor interdisciplinariedad para abordar el estudio de sus efectos ya que parte de premisas que pueden condicionar su evaluación e identificación de aquello que es efectivo y de aquello que es inefectivo.

La mayoría de investigaciones analizadas (el 80%) en esta revisión de la literatura se basan en el concepto de resiliencia y cómo la mentoría puede acompañar a los jóvenes en proveerles un contexto donde ésta florezca y perdure. Uno de los marcos teóricos más citados en el campo es el modelo de relaciones de mentoría de Jean E. Rhodes (2002). Rhodes sostiene que las relaciones de mentoría pueden tener mayores efectos cuando más de confianza y cercanas son para sus participantes. En esta línea, es necesario explorar empíricamente cómo se pueden generar relaciones cercanas que perduren y sean positivas para el desarrollo de los participantes. La mayoría de los efectos que suelen tener las relaciones de mentoría en los mentorados (*protégés*) son una mejora en sus habilidades emocionales, cognitivas, un mejor desarrollo de su identidad y un mejor disfrute de bienestar (Rhodes *et al.*, 2006). Si bien Rhodes hace énfasis en la necesidad de explorar más los efectos que tiene la mentoría en el campo social, no entra en ello y es un hueco de conocimiento en el que se necesitan más investigaciones y marcos teóricos más amplios e interdisciplinares que puedan orientar la actuación de las organizaciones que llevan a cabo programas de mentoría social. En este sentido, no contamos aún con mucha información sobre qué efectos tiene la mentoría en el fomento de una mayor justicia social, en la lucha contra la discriminación, en la participación en actividades del tejido social comunitario, o en promover actos de servicio a la comunidad entre otros.

Los resultados de los meta-análisis existentes hasta el momento son muy parecidos. Estos destacan que la mentoría, en general, suele mejorar en el desarrollo emocional, social, académico y

conductual de los mentorados. Por el contrario, aquellos jóvenes que no participan en los programas de mentoría suelen empeorar en los mismos indicadores (DuBois *et al.*, 2002, 2011; Rhodes, 2008; Eby *et al.*, 2008). Según estos autores, el impacto de los programas de mentoría suele ser, en general, moderado (0,2 de media en *net effects*). Estos estudios realizan una media de todos los efectos que tienen setenta y tres estudios que evalúan diferentes tipos de programas. Los resultados apuntan que mientras existen programas que tienen un elevado impacto existen otros que llegan a tener efectos negativos en los jóvenes. Por ejemplo, Wood y Mayo-Wilson (2012) concluyeron que no existen evidencias que demuestren el impacto que tienen los programas de mentoría en el rendimiento académico, el absentismo escolar o el comportamiento y actitudes de los jóvenes en la escuela. Ahora bien, también cabe destacar que estos autores solo analizaron doce investigaciones y por lo tanto los resultados no se pueden generalizar a la globalidad de programas de mentoría.

Una de las preocupaciones más importantes que existen en este ámbito de estudio es dar respuesta a la pregunta por qué algunos programas que tienen una clara intencionalidad de promover el desarrollo de los jóvenes pueden llegar a tener resultados negativos y otros positivos. Rhodes, Liang y Spencer (2009) observaron que esta situación se debe a que determinados programas no tienen claro un código deontológico o marco ético del que partir. Algunos de estos requisitos son, por ejemplo, que los mentores promuevan activamente el bienestar y la seguridad del mentorado, sean responsables y de confianza, actúen con integridad, promuevan la justicia y respeten los derechos y la dignidad de las personas. Las buenas intenciones de los mentores por sí solas no son suficientes. Los participantes suelen ser personas que han sufrido situaciones de vulnerabilidad y han vivido relaciones que se han caracterizado por la falta de confianza. Que un mentor o mentora les falle puede tener graves consecuencias y, por ello, es necesario que los programas de mentoría se diseñen con cautela, se basen en aquellas prácticas que la investigación ha demostrado tener más solidez y sigan unos claros principios éticos.

En el caso de los programas de mentoría grupal algunos resultados hallados destacan por su elevado impacto. Un ejemplo de ello es el programa *Becoming a Man* que tiene como objetivo reducir la criminalidad y aumentar la tasa de graduación de los jóvenes que residen en los barrios con mayor tasa de criminalidad de Chicago, Estados Unidos. Heller *et al.* (2017) observaron cómo los

arrestos que sufrían los participantes disminuyeron un 32% y su tasa de graduación creció en un 19% debido a la mejora substancial que experimentaron en el desarrollo de sus habilidades emocionales y sociales tras pasar por el programa. Estudios cualitativos de programas similares han destacado como se pueden generar a través de este tipo de programas formales lazos de amistad, confianza y apoyo entre los jóvenes participantes que les son de gran ayuda para su desarrollo emocional y social (Sánchez *et al.* 2016).

En los últimos años están emergiendo en Europa una serie de programas de mentoría en los que sus destinatarios no son ni adolescentes ni jóvenes. Un ejemplo de ello es el programa *Nightingale Senior* que se lleva a cabo en Malmö (Suecia) y que une personas mayores de más de setenta años con estudiantes universitarios. La idea es que las personas mayores tengan un mayor círculo social y se reconecten con la sociedad no solo a través de la relación con su mentor. También los estudiantes universitarios se benefician con nuevas formas de entender y pensar el mundo más allá de las estrictamente académicas y formales. La evaluación de programas de esta tipología demuestran como las relaciones de mentoría ayudan a las personas mayores a tener nuevas amistades y a participar en actividades sociales combatiendo así el sentimiento de soledad que muchas reportan (Andrews *et al.*, 2003).

Otro colectivo es el de las personas refugiadas e inmigrantes. En Dinamarca, el programa *Mentor netværket* de la organización KVININFO conecta unas dos mil mujeres de mediana edad inmigrantes o refugiadas con mujeres nativas con el objetivo de ayudarles a encontrar trabajo e incorporarse en nuevas redes de amistad en la sociedad danesa. Bloksgaard (2010) destaca que el programa afronta la integración de las mujeres extranjeras y refugiadas de diferentes ángulos, no solo mejora la dimensión más personal fomentando la mejora de habilidades comunicativas y lingüísticas sino también dimensiones más estructurales como la inserción laboral o sociales visibilizando la mujer mentorada como una persona activa y empoderada desacreditando los estereotipos racistas existentes en la sociedad danesa.

Desafortunadamente, son pocas aún las evaluaciones científicas que puedan aportar cuáles son los efectos en la sociedad que tienen dichos programas de mentoría social. Para poder tener una mayor información de los impactos que tienen la gran variedad de programas de mentoría social es necesario la existencia de más evaluaciones que puedan ir aportando un mayor conocimiento sobre estas nuevas experiencias.

3.1. Elementos efectivos

Algunas investigaciones han destacado que existe una serie de elementos que son de vital importancia en la efectividad de los programas de mentoría social independientemente de la población destinataria. Estos son los siguientes: a) *el objetivo y el enfoque de los programas* - cómo diferentes orientaciones del programa generan un tipo u otro de interacciones en las parejas (Karcher & Nakkula, 2010); b) *la formación de los mentores* - saber cómo a partir de los intereses del adolescente o joven, se puede hablar abiertamente de sus sueños y realizar actividades que estén conectadas con sus motivaciones (Miller, 2007); c) *la selección de los mentores* y el *emparejamiento* o *matching*, seleccionando, por ejemplo, a mentores que han tenido experiencia previa con menores (Raposa, Rhodes & Herrera, 2016) o emparejando a personas que tengan *hobbies* parecidos teniendo en cuenta la voz de ambos actores mentores y mentorados (Karcher, Nakkula & Harris, 2005); d) *conexión de las actividades con los objetivos* del programa fomentando conversaciones significativas que favorezcan el desarrollo de virtudes y actividades de servicio hacia los demás así como la mejora de competencias interculturales (Prieto-Flores, Feu & Casademont, 2016), y e) *el seguimiento y evaluación* de las parejas en los programas para obtener resultados consistentes con los objetivos inicialmente planteados (Herrera, DuBois & Grossman, 2013).

Además, un criterio transversal que hay que tener en cuenta en el establecimiento de relaciones de mentoría es el tiempo. Algunas investigaciones destacan que lo mínimo para que se pueda gestar una relación de confianza que deje huella es de seis meses (Grossman & Rhodes, 2002). También se ha demostrado que cuanto más larga y de más confianza sea la relación de mentoría mayores serán los efectos que tendrá en sus participantes (Rhodes *et al.*, 2014).

4. Métodos utilizados en las evaluaciones

Vivimos en una época en la que aún existe una cierta jerarquía metodológica de lo cuantitativo sobre lo cualitativo, especialmente, en relación a los estudios de inferencia causal. Los estudios que tienen un diseño metodológico experimental suelen ser los más comunes en la evaluación de los efectos de la mentoría social en sus participantes. Tradicionalmente, son estudios realizados desde la psicología clínica y del desarrollo, disciplinas que suelen utilizar recurrentemente el modelo contrafactual de causalidad que consiste en entrevistar a un grupo de tratamiento y otro

de control en dos o más momentos en el tiempo para observar los efectos que tienen los programas de mentoría social en sus participantes. Esta situación conlleva que los ensayos controlados aleatoriamente (*Randomized Control Trials*, RCT a partir de ahora) puedan parecer el único método válido para evaluar la mentoría social. Dicha prioridad metodológica también se encuentra en los discursos de algunos investigadores que destacan abiertamente que la rigurosidad académica pasa por tener más estudios que se rijan solo por dicha perspectiva. Por ejemplo, Rhodes y DuBois afirman la necesidad de evaluar las nuevas fórmulas de mentoría social que están surgiendo en diferentes contextos solo a través de “utilizar ensayos controlados aleatoriamente (RCT)” como herramienta metodológica (2006, p. 651). De hecho, este tipo de evaluaciones se han intentado replicar en Europa como en el caso de la evaluación realizada por Brady y O'Regan (2009) del programa *Foróige*, la versión irlandesa del BBBSA o el programa *Balu und du* desarrollado en Alemania (Drexler, Borrmann & Müller-Kohlenberg, 2012).

De hecho, el 70% de las ciento treinta investigaciones que se encuentran en esta revisión, teniendo en cuenta también los meta-análisis, utilizan dicho modelo de evaluación del impacto. Son pocos los estudios que lo hacen desde métodos mixtos o solo cualitativos aún. También cabe destacar que una de las limitaciones que tiene los RCT es que solo observa las diferencias que pueda haber entre dos grupos (uno participante y otro de control) en un corto periodo de tiempo (seis y quince meses dependiendo de la diferencia de tiempo con la que se pasen los *pre-tests* y los *post-tests*). La investigación que más tiempo dispone entre el pre y el posttest es la exploración que realizó Carla Herrera *et al.* (2007) del proyecto BBBSA –quince meses. En ésta se pudo observar como existen mejoras significativas pero modestas en reducir el absentismo escolar, las infracciones y las actitudes de sus participantes. Este estudio es útil también para observar como aquellas relaciones de mentoría más longevas fueron también aquellas que obtuvieron unos efectos mayores en los mentorados.

La utilización hegemónica del modelo causal inferencial puede no visibilizar nuevos conocimientos que se puedan recabar a través de otro tipo de métodos y que puede ser de gran ayuda a las organizaciones que lleven a cabo programas de mentoría social. Por ejemplo, en Ciencias Sociales cada vez más se destaca la necesidad de complementar el análisis de los procesos sociales con otras perspectivas de causalidad como el Análisis cualitativo comparativo (*Comparative Qualitative Analysis*) o la identificación de mecanismos

sociales (Small, 2013). La primera utiliza muestras no tan grandes y se centra más en las causas (por ejemplo, no se trataría de observar qué efectos tiene la mentoría sino cuáles podrían ser las causas que promueven que emerjan relaciones de mentoría de gran calidad y se mantengan en el tiempo). La segunda, en cambio, se centraría más en dar respuestas a qué mecanismos conectan causa y efecto (Elster, 1999), es decir si determinado tipo de relaciones de mentoría podrían inducir determinados cambios o no.

También sería necesario tener un corpus más extenso de investigaciones de métodos mixtos utilizando técnicas cuantitativas y cualitativas o investigaciones etnográficas sobre los efectos de la mentoría social. Un estudio reciente que refleja muy bien las aportaciones de la etnografía en el campo es el estudio de Amanda Barrett Cox (2017) en el que destaca la manera en que determinadas estructuras organizativas pueden favorecer que estudiantes afroamericanos en situación de riesgo de exclusión social se beneficien de redes de capital social que faciliten su acceso a la universidad.

A través de los métodos cualitativos es más fácil observar qué cambios substantivos que la mentoría social ha tenido en la vida de sus participantes, qué epifanías vivieron los participantes y qué sentido tiene la relación que se creó en el marco del programa con el paso del tiempo. Algunas investigaciones cualitativas interesantes permiten captar una riqueza que, de otra manera, no se recoge. Por ejemplo, teniendo en cuenta la aportación de la mentoría a la construcción biográfica de las personas o al desarrollo de los programas. En esta línea, algunos trabajos cualitativos han observado cómo afectan determinadas prácticas a sus participantes, por ejemplo, la identificación de diferentes cierres de las relaciones de mentoría cuando finaliza el programa y sus consecuencias (Spencer *et al.*, 2014), cómo afecta la mentoría a otros actores como los familiares (Spencer, Basualdo-Delmonico & Lewis, 2011) o bien cómo los programas de mentoría pueden estar conectados con el desarrollo comunitario aunque aparentemente sean programas de mentoría uno a uno (Brady & Dolan, 2009).

Otro de los huecos aún por cubrir en la evaluación de la mentoría social y de los debates más interesantes es si los efectos de los programas persisten con el paso de tiempo, si tienen consecuencias estructurales o bien desvanecen. Esta es una cuestión que no queda muy clara y hay muy pocos estudios longitudinales que puedan aportar evidencias en este sentido. Rhodes y DuBois (2008) examinaron a fondo los únicos seis estudios longitudinales que existen y destacan que los efectos

continúan más allá de la mentoría pero no se sabe cómo ni de qué manera. Existen muy pocos estudios longitudinales que hagan un seguimiento de los participantes a lo largo de la transición de la juventud a la vida adulta. De hecho, esta es una necesidad que los investigadores en el campo han resaltado y se podrían conocer cuáles son los efectos de la mentoría a medio o a largo plazo. Una de las principales dificultades para llevar a cabo este tipo de estudios es que son costosos y requieren tiempo para ver sus resultados. Aun así, estos son muy necesarios porque los resultados tienen implicaciones políticas y prácticas muy relevantes. Dos ejemplos que llegan a resultados diferentes son los estudios longitudinales de dos programas de mentoría en la escuela (*school-based mentoring*), el programa *Quantum Opportunity* (Rodríguez-Planas, 2012) y el programa *SMILE* (Karcher, 2008, 2016). En el primer caso, no se hallaron resultados significativos entre aquellos que participaron en el programa y aquellos que no. Los beneficios que podía ofrecer a corto plazo (a los dos años) se desvanecían cinco años más tarde. En el segundo caso, sucedió lo contrario.

Inicialmente, Karcher (2008) no observó resultados significativos en las notas y en las habilidades sociales de los mentorados. Diez años más tarde volvió a entrevistar a los mismos participantes y observó como los mentorados habían cometido menos delitos y tenían más estudios postobligatorios que los no mentorados (Karcher, 2016). Estos resultados hicieron reconocer a Karcher que tenía que retractarse en algunas afirmaciones que había hecho diez años atrás en no recomendar este tipo de programas orientados a jóvenes de minorías. Una lección que probablemente tenga que ver con que los resultados de los programas de mentoría social necesiten tiempo y paciencia para ver como la semilla que se depositó, germina y crece. También será necesario observar cuales son las características comunes que tienen los programas de mentoría social en los que esta semilla crece de forma más segura y estable.

La siguiente tabla recoge algunas tipologías de programas de mentoría social según el enfoque, la estructura, el colectivo al que va dirigido, o los resultados de las investigaciones que han analizado su impacto:

Tabla 1. Algunas evaluaciones de programas de mentoría social analizadas

| Tipo de programa | Programa y principales resultados obtenidos | Referencias | Método utilizado en la evaluación | Población destinataria (Territorio) |
|---------------------------------------|--|--|---|---|
| Mentoría uno-a-uno | <i>Varios</i> . Los efectos netos medios de la evaluación de 73 programas de mentoría son de un 0.2. Estos estudios destacan sus efectos positivos pero también su variabilidad en los resultados dependiendo del programa. | DuBois <i>et al.</i> 2002, 2011 | Meta-análisis | Jóvenes en riesgo de exclusión social (EEUU) |
| Mentoría uno-a-uno (CBM) ¹ | <i>Big Brothers and Big Sisters of America</i> . Los jóvenes mejoran sus habilidades emocionales, cognitivas y forman mejor sus identidades. También tienen menos probabilidad de caer en el alcohol y drogas, reduce el absentismo y mejora su conducta en el centro escolar. Estos estudios destacan también la necesidad de crear relaciones de calidad, saber finalizar adecuadamente la relación y fomentar la participación de las familias en el proceso. | Grossman & Tierney 1998; Rhodes 2006; Rhodes <i>et al.</i> 2014; Raposa, Rhodes y Herrera 2016; Herrera <i>et al.</i> 2007; Spencer <i>et al.</i> 2011, 2014 | RCT ³ ; entrevistas en profundidad | Jóvenes en riesgo de exclusión social (EEUU) |
| Mentoría uno-a-uno (SBM) ² | <i>SMILE</i> . Disminución en la tasa de criminalidad y aumento en la participación en estudios postobligatorios. | Karcher 2008, 2016 | RCT | Jóvenes en riesgo de exclusión social (EEUU) |
| Mentoría uno-a-uno (SBM) | <i>Quantum Opportunity Program</i> . No existen cambios significativos entre participantes y no participantes. | Rodríguez-Planas 2012 | RCT | Jóvenes en riesgo de exclusión social (EEUU) |
| Mentoría uno-a-uno (CBM) | <i>Nightingale - Ruiseñor</i> . Mejora las habilidades comunicativas, autoestima, conducta en el centro y expectativas educativas. También mejora las competencias interculturales de los mentores/as. | Prieto-Flores, Feu & Casademont 2016; Feu 2015; Autores año | RCT; métodos mixtos | Adolescentes de origen extranjero o gitano (España) |

| Tipo de programa | Programa y principales resultados obtenidos | Referencias | Método utilizado en la evaluación | Población destinataria (Territorio) |
|---------------------------|--|--|-----------------------------------|---|
| Mentoría uno-a-uno (CBM) | <i>Balu und du</i> . Mejora la calidad de bienestar físico y emocional de los niños y niñas que participan. También mejora su motivación escolar afectando positivamente a su rendimiento. | Drexler, Borrmann y Müller-Kohlenberg 2012 | RCT | Niños y niñas de entornos desaventajados (Alemania) |
| Mentoría uno-a-uno (CBM) | <i>KVINFOs Mentornetværk</i> . Mejora en las habilidades comunicativas y lingüísticas, mayor acceso al mercado laboral e imagen social de empoderamiento. | Bloksgaard, 2010 | Grupos de discusión | Mujeres extranjeras o refugiadas (Dinamarca) |
| Mentoría grupal (SBM) | <i>Becoming a Man</i> . Disminución de los arrestos y aumento de un 19% en la tasa de graduación de los participantes. Generación de lazos de amistad y de ayuda mutua entre participantes. | Heller et al. 2017; Sánchez et al. 2016 | RCT; Entrevistas en profundidad | Jóvenes en riesgo de exclusión social (EEUU) |
| Mentoría grupal (SBM) | <i>Posse</i> . El programa genera redes sociales de apoyo verticales y horizontales que favorecen el acceso a la universidad de jóvenes de minorías étnicas. | Barrett Cox 2017 | Etnografía | Jóvenes en riesgo de exclusión social (EEUU) |
| Mentoría uno-a-uno (CBM) | <i>Foróige</i> . Programas similares a BBBSA en otros contextos cuando se conectan con actividades cívicas y comunitarias favorecen también el desarrollo comunitario y la ciudadanía activa de sus participantes. | Brady & O'Regan 2009, Brady & Dolan 2009 | Métodos mixtos | Jóvenes en riesgo de exclusión social (Irlanda) |
| Mentoría uno-a-uno (CBM) | <i>Age UK</i> . Disminuye el sentimiento de soledad de las personas mayores, se forjan nuevas amistades y aumenta su relación con el entorno. | Andrews et al. 2003 | Métodos mixtos | Personas mayores de 65 años (Reino Unido) |
| Youth-Initiated Mentoring | <i>National Guard Youth Challenge Program</i> : Existe mejora educativa, ocupacional y de conducta en aquellos casos que se han construido relaciones más duraderas. Las relaciones más duraderas se dan porque los jóvenes escogen a sus mentores y cuando éstos son de su mismo origen étnico. | Schwartz, Rhodes, Spencer y Grossman 2013 | Métodos mixtos | Jóvenes en riesgo de exclusión social (EEUU) |
| Youth-Initiated Mentoring | <i>Varias organizaciones que implementan esta modalidad en Holanda con jóvenes tutelados</i> : Ocho de cada diez jóvenes que participaron en el programa identificaron a un mentor informal entre sus redes sociales en cinco semanas. | Dam et al. 2017 | Case-file Analysis | Jóvenes tutelados (Holanda) |

Fuente: Elaboración propia.
Notas: (1) CBM = Community-Based Mentoring.
(2) SBM = School-Based Mentoring.
(3) RCT= Randomized Control Trial.

5. Marco analítico para identificar la orientación y el contexto de los programas de mentoría social

A continuación, presentamos un modesto marco analítico que nos puede ayudar a comprender el rumbo que pueden tomar los programas de mentoría social y las posibles consecuencias para sus participantes. Este marco se ha construido en

base a la revisión literaria realizada y a la identificación de algunas lagunas por cubrir partiendo de las particularidades de los nuevos programas que se están desarrollando en varios contextos, no sólo el norteamericano. En este sentido, el análisis de los programas de mentoría social ha de tener en cuenta como los programas pueden posicionarse en tres ejes de actuación según el contexto donde se desarrollen. Por ejemplo, no

podría generalizarse que todos los programas de mentoría tengan una orientación individualista y preventiva ya que existen cada vez más programas que tienen una clara orientación en generar lazos comunitarios y empoderar a los mentorados (eje *individualización* versus *comunidad*); tampoco pueden ser identificados exclusivamente como paternalistas ya que cada vez hay más programas que destacan los beneficios mutuos que aporta la mentoría, y menos los que recurren al paternalismo para “salvar a los desdichados y enseñarles el camino del sueño americano” (eje *Unidireccionalidad* versus *bidireccionalidad*). Finalmente, si bien, por un lado, los programas de mentoría pueden desarrollarse en un contexto neoliberal con una fuerte reducción de las políticas redistributivas del Estado del bienestar tal como sucedió en Estados Unidos durante la décadas de los noventa y de los dos mil. Por el otro, también pueden desarrollarse como actuaciones complementarias (no substitutivas) de las políticas de redistribución tradicionales ya que tienen la capacidad de generar nuevas relaciones sociales de solidaridad que la Administración no suele conseguir como en el caso danés (eje *modelo neoliberal* versus *modelo social*). Véase gráfico 1 para una mayor concreción gráfica:

a) *Individualización versus comunidad*. Algunos programas de mentoría parten de un enfoque más individualista haciendo especial énfasis en la resiliencia de la persona superando los obstáculos que se encontrará en su camino para poder tener éxito en la sociedad actual. Todo ello desconectado habitualmente del contexto de los jóvenes. La idea es sacarles de los barrios para que vean otra realidad. En este tipo de programas se hace énfasis en el desarrollo de aquellas habilidades que el joven o persona adulta debe tener para adaptarse a las normas que el mercado laboral o la sociedad impone. Por otro lado, otros programas de mentoría parten de una concepción más ciudadana de la mentoría social teniendo en cuenta el desarrollo de unas virtudes cívicas o cómo el mentor puede acompañar a los mentorados conscientemente en su empoderamiento ya sea participando en actos culturales o comunitarios, en actividades de servicio a la comunidad y mejora del barrio, etc. Para ahondar más en esta línea, es necesario como apunta Stanton-Salazar (2011) tener más programas que puedan servir como modelo, investigaciones y marcos teóricos más amplios sobre los procesos a través de los cuales las personas en riesgo de exclusión social puedan empoderarse en su relación con otros significativos.

Para ello, es necesario ir más allá de los marcos teóricos de la psicología del desarrollo y complementarlos con teorías sociales críticas sobre las redes sociales y socialización para comprender de qué forma los procesos de mentoría pueden estar conectados con la estructura social y cómo se pueden crear mecanismos de resistencia para combatir las desigualdades sociales. También es necesario que los mentores puedan ser conscientes de las fuerzas sociales que obstaculizan el desarrollo humano de los jóvenes, adultos y personas mayores en riesgo de exclusión social, dar apoyo activo y que puedan actuar como *agentes institucionales*². En los últimos años, encontramos algunos programas y enfoques que intentan promover dicha vía del empoderamiento. Por ejemplo, Schwartz y Rhodes (2016) destacan la necesidad de impulsar lo que llaman Mentoría inicial para jóvenes (*Youth-Initiated Mentoring*) una nueva modalidad de mentoría en la que los jóvenes aprenden a construir relaciones de mentoría informal en sus redes naturales de apoyo identificando adultos de su entorno que puedan convertirse en mentores (Schwartz, Rhodes, Spencer & Grossman, 2013). Esta tipología de mentoría no solo se encuentra en el contexto norteamericano sino también en Europa (Dam et al., 2016).

b) *Unidireccionalidad versus Bidireccionalidad*. Una opción que tienen los programas de mentoría social y sus evaluaciones es la de visibilizar sólo el beneficio que tienen sus programas en el usuario final ya sea en la prevención del consumo de drogas, del fracaso escolar o de la delincuencia. Por otro lado, también existen programas y evaluaciones que destacan el beneficio mutuo que genera la mentoría en sus participantes directos (mentorados y mentores) como también en otros agentes vinculados (familiares, comunidad, etc.). Esta situación es mucho más habitual en Europa que en Estados Unidos (Prieto-Flores, Preston & Rhodes, en prensa). Si bien esta situación puede deberse a que los programas europeos cuentan con mentores más jóvenes que generalmente llevan a cabo la mentoría enmarcados en programas de aprendizaje servicio; también las relaciones que se plantean suelen ser más igualitarias debido a que en los programas europeos hay menos distancia de edad entre los mentorados y los mentores. Para observar la bidireccionalidad o multilateralidad de los beneficios de la mentoría es necesario crear indicadores y nuevos sistemas de evaluación

que muestren ampliamente qué tipo de relaciones generan qué efectos. Esta información es clave para profundizar en la eficacia de programas que promuevan la inclusión social y la cohesión social. Por ejemplo, algunos estudios han demostrado que la mentoría social mejora también las competencias interculturales de los mentores (Sánchez et al., 2014; Prieto-Flores, Feu & Casademont, 2016) o que puede promover el desarrollo comunitario (Brady & Dolan, 2009) además de tener efectos positivos en la inclusión social de los destinatarios finales.

c) *Modelo neoliberal versus modelo social.* La mentoría social puede estar impulsada como política social dentro del Estado del Bienestar desde ópticas diferenciadas. Por un lado, se puede fomentar desde un marco neoliberal en el que las organizaciones cívicas tengan como principal fuente de financiación aportaciones filantrópicas para llevar a cabo sus programas. Si bien el Estado también puede contribuir a su financiación (como es el caso de Estados Unidos), las organizaciones intentan llevar a cabo los programas de mentoría sin tener en cuenta las relaciones que los adolescentes o jóvenes en riesgo de exclusión social puedan tener con otros agentes socializadores como la escuela, los asistentes sociales u otros profesionales que trabajan con jóvenes o población

inmigrante. Desde esta óptica la responsabilidad de la inclusión social de los grupos más vulnerables recae en ellos mismos y en la capacidad que tenga la sociedad civil organizada para “enseñarles el camino del éxito”.

Por otro lado, se puede fomentar un marco social en el que la responsabilidad es compartida y el Estado conjuntamente con la sociedad civil organizada trabaja coordinadamente para llevar a cabo programas de mentoría que sean complementarios a las políticas públicas ya existentes. El objetivo es trabajar coordinadamente con otros actores para llegar donde la Administración no llega siendo la mentoría social un ingrediente más de un modelo de políticas públicas integral. La aplicación de este modelo podría correr el riesgo de acabar con una excesiva burocratización de los procesos de mentoría debido a una fuerte colonización de las relaciones de la vida cotidiana por parte del sistema, es decir que la Administración se apropie y pueda anquilosar prácticas frescas y flexibles. Pero tenemos ejemplos donde dicho equilibrio es posible como el caso de *KVINFO* en Dinamarca en el que los programas de mentoría para la inclusión de las mujeres extranjeras se han complementado en los últimos quince años (2002-2017) con políticas públicas redistributivas de género y de desigualdad social promovidas por la Administración danesa.

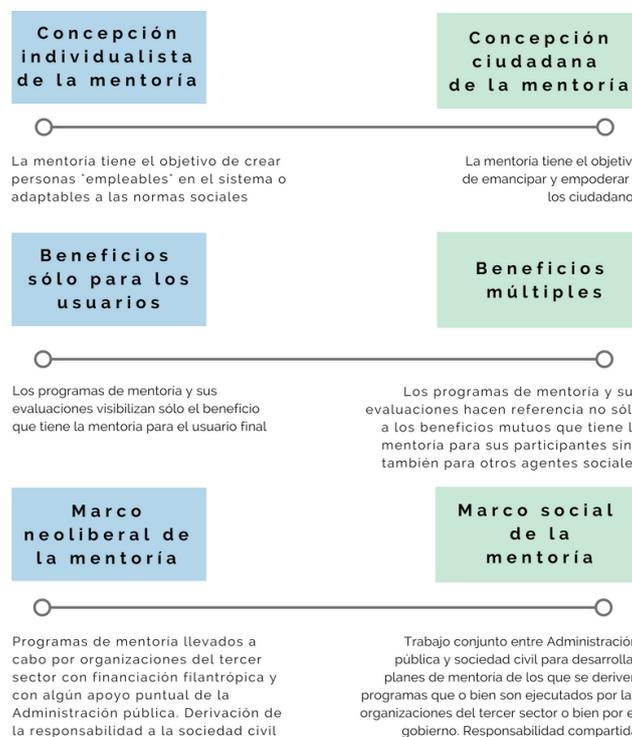


Gráfico 1. Marco analítico de los programas y evaluaciones de mentoría social

Fuente: Elaboración propia.

6. Conclusiones

Son muchos los estudios científicos que destacan el rol que tienen las personas adultas que no son familiares (vecinos, monitores, maestros u otros) en la inclusión social y el bienestar en los colectivos más vulnerables (DuBois & Silverthorn, 2005; Sánchez, Esparza & Colón, 2008, Portes, Aparicio & Haller, 2016). Para potenciar este tipo de relaciones han surgido con fuerza en los últimos años programas de mentoría social que intentan promover este tipo de lazos en la comunidad. Este crecimiento va acompañado de la necesidad que tienen las organizaciones del tercer sector y la Administración pública de articular más adecuadamente el voluntariado existente en nuestras sociedades. La presencia cada vez mayor de estos programas ha ido acompañada también de un aumento considerable del número de investigaciones que intentan explicar las relaciones de mentoría social y cómo estos programas pueden llegar a ser más eficaces. Pero la investigación existente

no es muy extensa y se ha llevado a cabo generalmente desde solo una disciplina de conocimiento y focalizada solo en el caso de los jóvenes. Son necesarios, pues, trabajos interdisciplinares que puedan dar respuesta a las muchas lagunas de conocimiento aún existentes en el campo, así como nuevos marcos analíticos que nos ayuden a comprender mejor los procesos de mentoría social y el contexto donde se desarrollan. Este trabajo intenta contribuir a este vacío aportando un marco analítico que pueda ayudar a identificar críticamente la orientación y el contexto socio-político donde se desarrollan. Este marco analítico nos permite identificar como los programas de mentoría social no solo son posibles en contextos neoliberales en los que nacieron, sino que también pueden ser desarrollados en contextos políticos socialdemócratas desde una óptica diferenciada, haciendo énfasis en el empoderamiento de los colectivos más vulnerables, no sólo jóvenes, siendo una fórmula culturalmente más cercana a algunos países europeos y latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

- Andrews, G.J., Gavin, N., Begley, S., & Brodie, D. (2003). Assisting friendships, combating loneliness: users' views on a "befriending" scheme. *Ageing & Society*, 23(3), 349-362.
- Ahrens, K. R., DuBois, D. L., Richardson, L. P., Fan, M. Y., & Lozano, P. (2008). Youth in foster care with adult mentors during adolescence have improved adult outcomes. *Pediatrics*, 121(2), E246-E252.
- Alegre, M.A. (2015). ¿Son efectivos los programas de tutorización individual como herramienta de atención a la diversidad? ¿Qué funciona en educación? *Evidencias par la mejora educativa*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill / Institut Català d'Avaluació de Polítiques Públiques. Disponible en: http://www.fbofill.cat/sites/default/files/Que_funciona%20en%20educacion_02_010116.pdf
- Barrett Cox, A. (2017). Cohorts, "Siblings" and Mentors. Organizational structures and the creation of social capital. *Sociology of Education*, 90(10), 47-63.
- Blakeslee, J.E., & Keller, T.E. (2012). Building the youth mentoring knowledge base: Publishing trends and coauthorship networks. *Journal of Community Psychology*, 40(7), 845-859.
- Bloksgaard, L. (2010). *Integration, mentoring and networking*. [Erfaringer fra KVINFO's mentornetværk for indvandrere og flygtningekvinder i Danmark]. Aalborg: Institut for Historie, Internationale Studier og Samfundsforhold, Aalborg Universitet.
- Brady, B., & O'Regan, C. (2009). Meeting the challenge of doing an RCT evaluation of youth mentoring in Ireland: A journey in mixed methods. *Journal of Mixed Methods Research*, 3(3), 265-280.
- Brady, B., & Dolan, P. (2009). Youth mentoring as a tool for community and civic engagement: Reflections on findings of an Irish research study. *Community Development*, 40(4), 359-366.
- Bruce, M., & Bridgeland, J. (2014). The Mentoring Effect: Young People's Perspectives on the Outcomes and Availability of Mentoring. A report for MENTOR: The national mentoring partnership. Disponible en: http://www.mentoring.org/images/uploads/The%20Mentoring%20Effect_Executive%20Summary.pdf
- Colley, H. (2003). Engagement mentoring for "disaffected" youth: A new model of mentoring for social inclusion. *British Educational Research Journal*, 29(4), 521-542.
- Coordinadora de Mentoría Social (2014). Resultats de l'estudi d'avaluació de l'impacte dels programes de mentoría social. Disponible en: <http://mentoriasocial.org/impacte>
- Crul, M., & Schneider, J. (2014). *Mentoring: What can support projects achieve that schools cannot?* Report of the Sirius education migration network. Brussels: European Commission. Consultado el 6 de junio de 2016 des de <http://www.sirius-migrationeducation.org/wp-content/uploads/2014/10/SIRIUS-Mentoring-FINAL.pdf>
- Dolan, P., & Brady, B. (2015). *Mentoría de menores y jóvenes: Guía práctica*. Madrid: Narcea Ediciones.

- Drexler, S., Borrmann, B., & Müller-Kohlenberg, H. (2012). Learning life skills strengthening basic competencies and health-related quality of life of socially disadvantaged elementary school children through the mentoring program "Balú and Du". *Journal of Public Health, 20*(2), 141-149.
- Dubois, D.L., Portillo, N., Rhodes, J.E., Silverthorn, N., & Valentine, J.C. (2011). How Effective are Mentoring Programs for Youth? A Systematic Assessment of the Evidence. *Psychological Science in the Public Interest, 12*(2), 57-91.
- DuBois, D.L., & Rhodes, J.E. (2006). Introduction to the special issue: Youth mentoring: Bridging science with practice. *Journal of Community Psychology, 34*(6), 647-655.
- Dubois, D.L., & Silverthorn, N. (2005). Characteristics of natural mentoring relationships and adolescent adjustment: Evidence from a national study. *American Journal of Public Health, 95*, 518-525.
- DuBois, D. L., Holloway, B. E., Valentine, J. C., & Cooper, H. (2002). Effectiveness of mentoring programs for youth: A meta-analytic review. *American Journal of Community Psychology, 30*(2), 157-197.
- Eby, T.L., Allen, T.D., Evans, S.C., Ng, T., & DuBois, D.L. (2008). Does mentoring matter? A multidisciplinary meta-analysis comparing mentored and non-mentored individuals. *Journal of Vocational Behavior, 72*(2), 254-267.
- Elster, J. (1999). *Alquimias de la mente: La racionalidad y las emociones*. Barcelona: Paidós/El Roure.
- Feu, J. (2015). How an intervention Project contributes to social inclusion of adolescents and young people of foreign origin. *Children and Youth Services Review, 52*, 144-149.
- Grossman, J. B., & Rhodes, J. E. (2002). The test of time: Predictors and effects of duration in youth mentoring relationships. *American Journal of Community Psychology, 30*(2), 199-219.
- Grossman, J.B., & Tierney, J. P. (1998). Does Mentoring Work? An Impact Study of the Big Brothers Big Sisters Program. *Evaluation Review, 22*(3), 402-425.
- Karcher, M.J. (2016). What research says: Highlights from recent research and evaluations [Fichero de vídeo]. Consultado el 10 de febrero de 2017 en: https://www.youtube.com/watch?v=a1BpPNLx_Uo
- Karcher, M.J., & Nakkula, M.J. (2010). Youth mentoring with a balanced focus, shared purpose, and collaborative interactions. *New Directions for Youth Development, 126*, 13-32.
- Karcher, M.J. (2008). The Study of Mentoring in the Learning Environment (SMILE): A Randomized Evaluation of the Effectiveness of School-based Mentoring. *Preventive Science, 9*, 99-113.
- Karcher, M.J., Nakkula, M.J., & Harris, J. (2005). Developmental mentoring match characteristics: Correspondence between mentors' and mentee's assessments of relationship quality. *The Journal of Primary Prevention, 26*(2), 93-110.
- Heller, S.B., Shah, A.K., Guryan, J., Ludwig, J., Mullainathan, S., & Pollack, H.A. (2017). Thinking, fast and slow? Some field experiments to reduce crime and dropout in Chicago. *The Quarterly Journal of Economics, 132*(1), 1-54.
- Herrera, C., Dubois, D.L., & Grossman, J.B. (2013). *The Role of Risk. Mentoring Experiences and Outcomes for Youth with Varying Risk Profiles*. New York: Public/Private Ventures.
- Herrera, C., Grossman, J.B., Kauh, T.J., Feldman, A.F., & McMaken, J. (2007). *Making a difference in schools. The Big Brothers Big Sisters school-based mentoring impact study*. New York: Public/Private Ventures.
- Larose, S., Savoie, J., DeWit, D.J., Lipman, E.L., & DuBois, D.L. (2015). The role of relational, recreational, and tutoring activities in the perceptions of received support and quality of mentoring relationship during a community-based mentoring relationship. *Journal of Community Psychology, 43* (5), 527-544.
- MENTOR, the National Mentoring Partnership (2015). *Elements of effective practice for mentoring*. Disponible en: http://www.mentoring.org/images/uploads/Final_Elements_Publication_Fourth.pdf (Consultado el 13 de febrero de 2017).
- Miller, A. (2007). Best Practices for formal youth mentoring. En T.D. Allen y L.T. Eby (Eds.). *The Blackwell handbook of mentoring: A multiple perspectives approach* (pp. 307-324). Malden: Blackwell publishers.
- Petrovic, M. (2015). *Mentoring in Europe and North America: Strategies for improving immigrants' employment outcomes*. Brussels: Migration Policy Institute Europe.
- Philip, K. (2003). Youth mentoring: The American dream comes to the UK? *British Journal of Guidance & Counselling, 31*(1), 101-112.
- Portes, A., Aparicio, R., & Haller, W. (2016). *Spanish legacies. The Coming of Age of the Second Generation*. Oakland: University of California Press.
- Prieto-Flores, O, Feu, J., & Casademont, X. (2016). Assessing Intercultural Competence as a Result of Internationalization at Home Efforts: A Case Study from the Nightingale Mentoring Program. *Journal of Studies in International Education, 20*(5), 437-453.
- Putnam, R. D. (2015). *Our Kids. The American Dream in Crisis*. New York: Simon & Schuster.
- Raposa, E.B., Rhodes, J.E., & Herrera, C. (2016). The impact of youth risk on mentoring relationship quality: Do mentor characteristics matter? *American Journal of Community Psychology, 57*(3-4), 320-329.
- Rhodes, J.E., Schwartz, S.E.O., Willis, M.M., & Wu, M.B. (2014). Validating a mentoring relationship quality scale: Does match strength predict match length? *Youth & Society, 1-23*. *OnlineFirst publication*.

- Rhodes, J.E., Liang, B., & Spencer, R. (2009). First Do No Harm: Ethical Principles for Youth Mentoring Relationships. *Professional Psychology: Research and Practice*, 40(5), 452-458.
- Rhodes, J.E., & DuBois, D.L. (2008). Mentoring relationships and programs for youth. *Current Directions in Psychological Science*, 17(4), 254-258.
- Rhodes, J.E. (2008). Improving youth mentoring interventions through research-based practice. *American Journal of Community Psychology*, 41, 35-42.
- Rhodes, J. E., Spencer, R., Keller, T.E., Liang, B., & Noam, G. (2006). A model for the influence of mentoring relationships on youth development. *Journal of Community Psychology*, 34, 691-707.
- Rhodes, J.E. (2002). *Stand By Me: The Risks and Rewards of Mentoring Today's Youth*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rodríguez-Planas, N. (2012). Longer-term impacts of mentoring, educational services, and learning initiatives: Evidence from a Randomized Trial in the United States. *American Economic Journal: Applied Economics*, 4(4), 121-139.
- Sánchez, B., Pinkston, K.D., Cooper, A.C., Luna, C., & Wyatt, S.T. (2016). One falls, we all fall: How boys of color develop close peer mentoring relationships. *Applied Developmental Science*, Publicado online el 28 de julio de 2016.
- Sanchez, B., Colon-Torres, Y., Feuer, R., Roundfield, K. E., & Berardi, L. (2014). Race, ethnicity, and culture in mentoring relationships. In D. L. DuBois & M. J. Karcher (Eds.), *Handbook of youth mentoring* (2nd ed., pp. 145-158). Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Sánchez, B., Esparza, P., & Colón, Y. (2008). Natural mentoring under the microscope: An investigation of mentoring relationships and latino adolescents' academic performance. *Journal of Community Psychology*, 36(4), 468-482.
- Spencer, R. Basualdo-Delmonico, A. Walsh, J., & Drew, A.L. (2014). Breaking up is hard to do: A qualitative interview study of how and why youth mentoring relationships end. Publicado online el 25 de mayo. *Youth & Society*.
- Spencer, R., Basualdo-Delmonico, A., & Lewis, T.O. (2011). Working to make it work: the role of parents in the youth mentoring process. *Journal of Community Psychology*, 39(1), 51-59.
- Small, M. L. (2013). Causal thinking and ethnographic research. *American Journal of Sociology*, 119(3), 597-601.
- Smith, F., Blazek, M., Brown, D.M., & van Blerk, L. (2016) 'It's good but it's not enough': the relational geographies of social policy and youth mentoring interventions, *Social & Cultural Geography*, 17(7), 959-979.
- Stanton-Salazar, R. D. (2011). A Social capital framework for the institutional agents and their role in the empowerment of low-status students and youth. *Youth & Society*, 43(3), 1066-1109.
- Schwartz, S., & Rhodes, J. (2016). From treatment to empowerment: New approaches to youth mentoring. *American Journal of Community Psychology*, Vol 58(1-2), 150-157.
- Schwartz, S. E. O., Rhodes, J. E., Spencer, R., & Grossman, J. B. (2013). Youth Initiated Mentoring: Investigating a new approach to working with vulnerable adolescents. *American Journal of Community Psychology*, 52(1-2), 155-169.
- Wood, S., & Mayo-Wilson, E. (2012). School-Based Mentoring for Adolescents: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Research on Social Work Practice*, 22(3), 257-269.

Nota

¹ Big Brothers & Big Sisters of America. <http://www.bbbs.org> (Web consultada el 8 de febrero de 2017).

² Los mentores pueden ayudar a los mentorados a aprender a navegar de manera segura a través de los sistemas de opresión para poder defender sus intereses. Les dan apoyo directo y les pueden dotar de acceso a espacios y escenarios que antes les eran denegados.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Prieto-Flores, O., Feu, J. (2018). ¿Qué impacto pueden tener los programas de mentoría social en la sociedad? Una exploración de las evaluaciones existentes y propuesta de marco analítico. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 31, 153-167. DOI: 10.7179/PSRI_2018.31.12

DIRECCIÓN COMPLETA DE LOS AUTORES

Òscar Prieto-Flores. oscar.prieto@udg.edu Facultat d'Educació i Psicologia, Universitat de Girona. Plaça Sant Domènec 9 (17071) Girona

Jordi Feu Gelis. jordi.feu@udg.edu Facultat d'Educació i Psicologia, Universitat de Girona. Plaça Sant Domènec 9 (17071) Girona

PERFIL ACADÉMICO

Òscar Prieto-Flores. Es profesor agregado (contratado doctor) del departamento de Pedagogía de la Universitat de Girona. Su campo de investigación se centra en la inclusión educativa y social de las minorías étnicas en general y en el rol de la mentoría en particular. Ha participado en investigación básica española y europea y ha publicado artículos en revistas científicas internacionales. También ha sido recientemente visiting scholar en las universidades de Stanford y UMASS - Boston (Estados Unidos).

Jordi Feu Gelis. Es profesor titular del departamento de Pedagogía de la Universitat de Girona. Cuenta con una extensa carrera investigadora con más de un centenar de artículos y contribuciones a congresos nacionales e internacionales. Su investigación más reciente se centra en las relaciones de poder i el fomento de la democracia en espacios educativos, la mentoría social y la renovación pedagógica. Ha impartido docencia en universidades latinoamericanas y tiene reconocidos por la CNAI dos tramos de investigación.

